

Internacional

Bernadette Ségol

Secretaria general de la Confederación Europea de Sindicatos (CES):

“Para recuperar el crecimiento es preciso relanzar la economía y esto no se consigue hundiendo los salarios”

Por: **Pepe Gálvez**



Bernadette Ségol flanqueada a la izquierda por Miguel Segarra, secretario de Organización de FSC-CCOO, y a la derecha por Jacek Ciacma, secretario de Internacional de FSC-CCOO. Fotografía Archivo FSC-CCOO

Como persona que va ejercer una alta responsabilidad en el sindicalismo europeo, ¿cómo valora las políticas económicas de la Comisión Europea y en concreto el pacto por la estabilidad y el crecimiento? ¿No es verdad que existe una cierta contradicción entre esos dos objetivos, por lo menos tal y como se está planteando actualmente, ya que las políticas que priman de forma radical la contención del gasto público están consiguiendo deprimir la demanda y con ello retrasar indefinidamente la recuperación económica? La política económica de las instituciones europeas —y no sólo de la Comisión Europea— insiste en el error de hacer de los salarios la variable de ajuste de la gobernanza económica europea. El mensaje que se nos da es que los salarios deben bajar para que podamos recobrar el equilibrio presupuestario. Este no es el buen camino. Para recuperar el crecimiento, es preciso relanzar la economía, y no se relanza la economía hundiendo los salarios, flexibilizando la mano de obra y precarizando el trabajo. Los salarios no son el enemigo del crecimiento, son el motor. Esto es lo que las instituciones europeas no parecen comprender. Nos hace falta otra política, re-ajar el reajuste de los equilibrios presupuestarios en un periodo mu-

cho más largo, inversiones para una economía verde, es decir, nos hace falta una verdadera política de relanzamiento.

¿Por qué las políticas orientadas a sanear los presupuestos públicos obvian o aplazan medidas impositivas progresistas como las tasas sobre los beneficios bancarios o sobre los movimientos de capital financiero? Este tipo de medidas sólo se puede decidir en el ámbito europeo y te-

■ ■ ■ ■ ■
Debemos continuar planteando que hay otras medidas que se pueden imponer para reflotar los presupuestos: establecer una tasa sobre las transacciones financieras, acabar con los paraísos fiscales, implantar una fiscalidad justa y progresiva, frenar la evasión fiscal y el trabajo no declarado, o utilizar apropiadamente los fondos estructurales europeos, entre otras

nemos demasiados gobiernos de derechas para que estas medidas puedan ser impuestas. Debemos continuar mostrando que no hay que cargar el peso sólo sobre los trabajadores perjudicando su salario y sus condiciones de trabajo. Debemos continuar planteando que hay otras medidas que se pueden imponer para reflotar los presupuestos: una tasa sobre las transacciones financieras, acabar con los paraísos fiscales, implantar una fiscalidad

■ ■ ■ ■ ■
La CES ha sabido mostrar un frente totalmente unido por la defensa de la Europa social y en la lucha contra el capitalismo casino, contra la desregulación, la especulación financiera y por un sector financiero al servicio de la economía real y del empleo

justa y progresiva, frenar la evasión fiscal y el trabajo no declarado, o utilizar apropiadamente los fondos estructurales europeos, entre otras.

¿Por qué no se activa una política fiscal común para el ámbito europeo? ¿Qué propone la CES al respecto? La política fiscal está fuera del alcance del tratado europeo. Sin embargo, está claro que existe una competencia fiscal entre los países, en particular en lo que concierne a la fiscalidad de las empresas. La CES propone un umbral mínimo común europeo para la fiscalidad de las empresas, a fin de evitar el *dumping* fiscal. Una fiscalidad común sobre las rentas del trabajo no es posible por ahora, porque afecta al corazón de la autonomía presupuestaria de cada uno de los países miembros.

Los resultados electorales en Finlandia nos hablan del crecimiento general del euroescepticismo y de posiciones insolidarias. ¿Hasta qué punto la deriva que se está imponiendo a la salida a la crisis, con la estigmatización de los países PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) y el sometimiento que en la mayoría de los casos se produce ante los intereses de la banca nacional, está provocando claras fracturas en la cohesión y solidez del proyecto de una Europa unida? ¿Cómo se puede evitar que se llegue a una ruptura o a una situación de enfrentamiento crónico? Es verdad, el euro-escepticismo gana terreno. Lo que no es sorprendente en un periodo en el que los diferentes países europeos se ven afectados de forma muy diferente por la crisis. En los países menos *tocados* los ciudadanos y los trabajadores comprenden mal que deberían aceptar las transferencias

■ ■ ■ ■ ■
Una solidaridad económica bien entendida exige el apoyo de los países que tienen relativamente pocos problemas hacia los países que pasan grandes dificultades

financieras intracomunitarias. Estas transferencias no forman parte del “contrato” que ellos habían firmado al adherirse al euro. Nosotros no debemos minusvalorar este sentimiento. Debemos, sin embargo, mostrar que una solidaridad económica bien entendida exige el apoyo de los países que tienen relativamente pocos problemas hacia los países que pasan grandes dificultades. Todos nuestros países dependen los unos de los otros. Debemos ver con claridad que el aislamiento, la vuelta a las fronteras, no es una solución, ni para el empleo, ni para el crecimiento. La integración europea está en una fase compleja y a veces dramática. Necesitamos dirigentes que muestren el camino a seguir, y no reacciones de “sálvese quien pueda” que a largo plazo no salvarían a nadie.

Se tiene la sensación de que los llamados mercados, es decir, las instituciones financieras privadas, tienen una estrategia europea que coordina sus intereses con las decisiones tanto de la Comisión Europea como de los gobiernos nacionales. En cambio, parece crecer la división entre los trabajadores europeos. Ello nos lleva a plantearnos la función de una CES que parece no haber asumido el liderazgo homogeneizador que las circunstancias actuales exigen. No comparto vuestro análisis. Los sindicatos europeos en el seno de la CES muestran, hoy y en el pasado, una importante unidad. Hay que señalar que tienen culturas e historias muy diferentes. Estamos totalmente unidos contra las políticas de austeridad y contra la gobernanza económica unilateralmente enfrentada a la progresión salarial y contra la gangrena de los racistas, xenófobos y antieuropeos. La CES ha sabido —al contrario que los gobiernos que no llegan a ponerse de acuerdo—, mostrar un frente totalmente unido para la defensa de la Europa social y en la lucha contra el capitalismo casino, contra la desregulación, la especulación financiera y por un sector financiero al servicio de la economía real y del empleo. La CES ha movilizado decenas de miles de trabajadores en las calles de numerosas capitales europeas para defender sus valores europeos y para hacer oír la voz de los trabajadores. ¡El balance es más que positivo!

¿En relación con todo lo anterior, cómo valora el hecho de que Ignacio Fernández Toxo ocupe la presidencia de la CES? Me hace muy feliz que él ocupe la presidencia de la CES con el apoyo de todas las confederaciones y federaciones sindicales. Desde esta posición podrá apreciar los retos, la complejidad de las situaciones, y ayudar a la Secretaría General a avanzar hacia una Europa más social y más favorable a la mejora de las condiciones de vida y de trabajo de nuestros miembros. Me alegra de formar equipo con él. ■